

“Itinerario espiritual de San Pablo”

Hernán Cardona Ramírez, sdb.

Paulinas, Bogotá, 2012

“Itinerário espiritual de São Paulo”

PABLO ANDRÉS PALACIO MONTOYA*

Hay obras que, al leerlas, invitan a profundizar en el tema tratado, porque siembran en el intelecto el deseo de conocer más y de abrirse a nuevos horizontes. Tal es el caso del nuevo libro que nos regala el Padre Hernán Cardona: “Itinerario espiritual de San Pablo” y del que hoy tengo el privilegio de hacer esta breve presentación, para la cual quisiera detenerme en tres momentos que nos permitirán comprender la magnitud y el alcance de este nuevo fruto académico, cuyo objetivo ha sido manifiesto por el mismo autor: “Bajo la asistencia del Espíritu Santo, contagiarnos del Resucitado, a la manera de Pablo” (p. 235).

Los tres momentos son:

- La estructura del libro.
- La metodología.
- Siete novedosos aspectos del contenido.

* Magíster Estudios Bíblicos, Pontificio Instituto Bíblico de Roma.
Correo electrónico: papalaciom@gmail.com.



1. LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

Uno de los aspectos más relevantes de esta obra es el orden minucioso en que las ideas son presentadas, no sólo en cada capítulo, sino en todo el texto en general. Tal disposición del contenido permite que la lectura sea ágil y agradable; podría decirse, incluso, que al final de cada capítulo el lector puede esperar su ampliación en el siguiente.

Después de una lectura atenta, he llegado a la conclusión de que el libro nos ofrece un tríptico:

- El encuentro de Pablo con el Resucitado y las consecuencias para su vida (capítulos 1 al 3).
- La misión de Pablo *ad intra* y *ad extra* de la comunidad eclesial (capítulos 4 al 7).
- Una visión lucana de la figura de Pablo (capítulos 8 al 10).

Se parte, pues, de la experiencia de Pablo en su encuentro con el Resucitado, experiencia que ilumina no sólo la vida de las comunidades eclesiales sino, también, de la sociedad circundante. Los tres últimos capítulos son significativos en la medida en que aclaran magistralmente los puntos de contacto y las divergencias entre Hechos de los Apóstoles y las Cartas de San Pablo.

2. LA METODOLOGÍA

El subtítulo de la obra pretende dar a conocer que el trabajo plasmado se ha dado gracias a “una iluminación de exégesis bíblica”. Ahora bien: ¿qué tipo de exégesis es la que queda manifiesta? La respuesta nos la da el Padre Hernán en la página 228: “(...) un exégeta no es historiador, o al menos no sólo historiador, también es teólogo. Por eso, la Biblia no es para él una recolección de varios escritos, sino ante todo “Sagrada Escritura”, es decir, “el único libro” en el que Dios pronuncia su Palabra escrita. En consecuencia, sus intérpretes deben buscar la unidad interna en medio de aparentes contradicciones o presente en textos diversos sobre el mismo asunto”. Una afirmación similar puede encontrarse en la página 233. Queda claro que el

Padre Hernán trabaja en la línea propuesta por la *Dei Verbum* 12 y por las Propositiones del Sínodo de la Palabra (numeral 25): su exégesis es ante todo, una exégesis integral; de otro modo, no sería posible que llegase a actualizar el mensaje bíblico, tal como demostraremos en el siguiente apartado.

De ahí que el título de la obra tenga sentido: se trata de un “itinerario”, pero no cualquier tipo de itinerario: es, ante todo, un itinerario espiritual. Se parte de la exégesis, de la semántica, de la historia, de la literatura, de la estructura de los textos; esto representa uno de los grandes logros de la obra, pues le da rigor académico y seriedad intelectual. Lo asombroso es, en todo caso, que este arduo procedimiento persigue una finalidad concreta: leer los textos a la luz del Misterio Pascual con el propósito de que adquieran sentido también para nosotros en el hoy de nuestra vida. Yo diría que la virtud del Padre Hernán radica en no limitarse a los contenidos exegéticos –que son necesarios, obviamente–, sino que los trasciende y hace teología, aspecto fundamental para nosotros, personas de fe.

Sobresale, además, la capacidad para hacer un estudio interdisciplinar: del mismo modo que en su obra “Los cristianos del 30 al 50 ec”, el Padre Hernán nos demuestra aquí la importancia de las ciencias humanas para la correcta comprensión del dato revelado.

El lenguaje empleado tiene la ventaja de ser accesible no sólo para los intelectuales sino, también, para toda persona que tenga el vivo deseo de conocer cada vez más la imagen y enseñanza de San Pablo.

Finalmente, la bibliografía citada al final de la obra nos acerca a textos sumamente actuales y profundos, por medio de los cuales se invita a seguir ahondando en la figura y enseñanza del Apóstol de las gentes.

3. SIETE NOVEDOSOS ASPECTOS DEL CONTENIDO DEL LIBRO

Quisiera hacer la salvedad de que el número en mención es simbólico, pues todo el libro es ya de por sí una novedad; sin embargo, me parece oportuno

resaltar los siguientes elementos, cuya importancia radica en el hecho de que no han sido suficientemente profundizados en el estudio de San Pablo, o han sido abordados desde otra perspectiva, que, a veces, distorsiona lo que realmente significan:

El Evangelio: tradicionalmente hemos concebido la palabra “Evangelio” en relación con un libro; esto es cierto, pero en una segunda fase de la aprehensión de este lexema, pues, como bien hace notar el Padre Hernán, es San Pablo quien dio a este sustantivo, de origen profano, un significado plenamente espiritual, de manera que “quien quiere saber dónde está el alcance prístino de “Evangelio” debe habérselas con Pablo” (p. 33).

Para Pablo el Evangelio no es sino la revelación de Jesucristo en su ser y sólo desde allí se comprende el porqué del celo misionero de este Apóstol: él fue consciente de la necesidad de vivir su vida bautismal y ese “sumergirse en Cristo” le permitió que el Resucitado le saliera por los poros en actitudes de servicio y es ahí donde se observa la unión entre el Crucificado y el Resucitado. De allí se infiere que para entender a Pablo hay que captar cómo entendió el significado de “Evangelio”, especialmente en 1 Corintios 15 y Gálatas 1.

La comunidad y la Eucaristía: el Padre Hernán hace un magistral análisis de 1 Corintios 12 para dar a entender que las actitudes de servicio de alguien que ha sido “evangelizado” tienen su lugar y meta en *la comunidad*, concebida no tanto como institución, sino como organismo vivo, cuya misión es precisamente *dar vida*.

La celebración de dicha unidad se realiza en la Cena del Señor: desde una minuciosa explicación de 1 Cor 11 el Padre Hernán recuerda uno de los elementos fundamentales del Reino de Dios: los banquetes y comidas de Jesús, aspecto ya presentado en su tesis doctoral, pero que exige ser profundizado, con el fin de enriquecer las manifestaciones del Reino, que no se reducen a parábolas y milagros (o mejor “signos”, como el mismo autor enseña en otro artículo).

El Papel de la mujer en las comunidades paulinas: el desconocimiento de la teología paulina y una lectura sesgada de sus textos, ha llevado a no

pocas personas a considerar que Pablo era misógino. El Padre Hernán argumenta, en forma precisa, la visión contraria: las mujeres encontraron en las comunidades fundadas por este Apóstol el protagonismo que les era negado en la sociedad de su época. Pero la virtud de esta obra reside no sólo en describir dicha realidad, sino que centra su atención en algunos pasajes oscuros y de difícil interpretación, cuya explicación permite develar la continuidad entre Jesús y Pablo, entre el anuncio del Reino de Dios y del Evangelio, como ya había sido descrito en las páginas 33 y 34.

Una eclesiología de comunión desde el incidente de Antioquía:

Se parte de una realidad concreta: la Iglesia primitiva vivió momentos de dificultad y, a veces, no hubo consenso en diversos aspectos. Esta obra presenta la situación de las comunidades postpascuales, en las que hubo tensión en cuanto a la necesidad de dar precedencia al judaísmo para obtener la salvación de Cristo. Es de resaltar el análisis progresivo de los textos de Hechos y Gálatas, que conduce a una comprensión más precisa de los eventos; pero aquello que jamás deberíamos dejar pasar de largo es la enseñanza de lo acontecido para el crecimiento de la comunidad como organismo vivo: transcribo aquí el segundo párrafo de la página 147: “Pedro y Pablo, dos pilares del cristianismo, nos dejaron un reto: la Iglesia debe aprender a discutir y a dialogar todos los temas, incluso los más graves y más comprometidos, aun cuando parezca errónea la postura contraria”.

El matrimonio como realidad salvífica: en un mundo en el que el relativismo ha invadido la misma realidad familiar, es común encontrar matrimonios a punto de sucumbir ante la más mínima dificultad. Quizás la página más bella jamás escrita sobre la Familia en la Sagrada Escritura sea *Efesios* 5, 21 y siguientes. El Padre Hernán ofrece un pormenorizado análisis de dicho texto, en el que propone ver la novedad de San Pablo: “el matrimonio es sacramento” como fuente de salvación. Así lo deja ver la perspectiva adoptada para el verbo *Hypotássô*, cuya traducción “concatenarse, engancharse, tomar de gancho a otra persona”, ciertamente hace más dinámica su comprensión (página 156). No se trata, pues, de una simple sumisión, como si se obrase por obligación, sino que presenta la familia fundada en el amor misericordioso que se agacha hasta servir al otro sin ponerle condiciones, y hasta el final. Considero, después de leer atentamente el capítulo sexto de esta obra, que el análisis allí presentado debería ser

propuesto en cursillos prematrimoniales y encuentros de acompañamiento familiar.

Los gentiles a quienes Pablo se dirige: Uno de los más grandes logros de esta obra es clarificar en el capítulo séptimo quiénes son los destinatarios de la misión de Pablo cuando él mismo afirma la necesidad de dirigirse a los gentiles. Se trata, como bien lo explica el Padre Hernán, de los “temerosos de Dios”, “prosélitos”, o bien “semi judíos”. Sólo así se comprende el rechazo de los judíos y las continuas persecuciones; sólo así es posible captar por qué Pablo se dirige a ellos en primer lugar, teniendo presente que, dados sus incipientes conocimientos de la fe judía, ya tenían en sí un buen fundamento para que se les anunciase el cumplimiento de las promesas en Cristo Jesús.

La importancia del “discurso” y la “repetición” en el libro de los Hechos: luego de hacer una sinopsis y un detallado examen de los tres relatos vocacionales de Pablo en Hechos, el Padre Hernán, además de observar que la cuarta parte de este libro está conformado por discursos, destaca la importancia de esta figura literaria: el discurso es ante todo anuncio, testimonio, llamado vocacional, pone de relieve sucesos significativos para el desarrollo histórico, indica al lector el sentido direccional del evento. La repetición de este evento demostrará que estamos ante uno de los más grandes acontecimientos de la obra lucana, y así como la conversión de Cornelio (que se narra dos veces), tiene como finalidad dar a entender que la misión a los gentiles no tiene su origen en Pablo ni en la Iglesia primitiva, sino en Dios mismo.

Vale la pena resaltar la manera profunda en la que son explicadas las grandes diferencias entre el libro de los Hechos y las cartas paulinas (páginas 227-232); dejamos el análisis de cada una para el estudio personal. Bástenos aquí citar las palabras del autor: “se deben iluminar estos contrastes y examinar las posiciones teológicas de cada libro, de manera independiente. En este procedimiento pueden resultar dos afirmaciones al principio contradictorias, pero, luego, se pueden integrar en un “sistema de relaciones” diverso” (p. 228).

El Año Paulino va concluyendo, pero no los esfuerzos de nuestros maestros para darnos a conocer más a plenitud la figura y enseñanza del Apóstol de las gentes. La obra del Padre Hernán constituye así el broche de oro con el cual “cerramos” –entre comillas– este año significativo; y digo “entre comillas”, porque este libro se convierte en un comienzo, en un trampolín desde el cual nos motivaremos a querer no sólo entender más al respecto, sino ante todo, seguir el ejemplo de aquel que se dejó fascinar por el Resucitado.

Nuestro itinerario espiritual apenas comienza y desde ya tenemos un gran reto: hacer extensivo el mensaje del Evangelio a cuantos se encuentren con nosotros para iluminar la vida de nuestra Iglesia e interpelar el mundo en el que vivimos.

Gracias, Padre Hernán, por habernos regalado el fruto de su esfuerzo y dedicación. Gracias por hacer accesible, como siempre, el mensaje de salvación a todas las personas que desean comprender qué les ha ocurrido cuando han encontrado a Jesús.